

“Así, pues, con una satisfacción muy viva, venimos á anunciar á la municipalidad, que el Torreon de Vincennes, visitado por sus órdenes, reúne las dobles condiciones de salubridad y seguridad que exigen la ley y la humanidad; que al mérito de un absoluto aislamiento, se reúnen una buena posición, un local considerable, y un edificio sólido, abierto por todas partes á las influencias bienhechoras de un aire puro y saludable, ventajas que la descripción del Torreon van á poner á la vista del consejo.

“Este edificio ha sido construido por tres de nuestros reyes para servirle de casa de campo.

“Este segundo recinto puede servir de paseo para los presos.

“En medio está la prision, en otro tiempo, habitacion real.

“Contiene cuatro pisos cerrado cada uno por una gran sala, ú hogar de treinta piés cuadrados, abovedado en ogiva, cuyo centro está sostenido por una columna, y que tiene en sus ángulos cuatro piezas octógonas de trece piés en todo sentido, y todas con chimenea.

“Hay un quinto piso encima de la pieza del centro, y todo ese edificio, incombustible por su construcción, está cubierto con terrado, con mucha solidez y cuidado.

“Creemos que con pocos gastos se podrian alojar allí doscientos cincuenta ó trescientos presos.

“El piso bajo serviría para las cocinas; en el patio interior se alojaria el conserje.

“Unas piezas del entresuelo servirán para alojar á los guardias, y una capilla cuya utilidad puede hacerse mas general, está destinada á los actos de devoción de los presos.

“Estos desgraciados tendrán á la vista un ejemplo muy conmovedor de la diferencia del régimen actual respecto del antiguo.

“En cada piso tendrán el espectáculo de los restos de la ferocidad de los verdugos de otro tiempo.

“En cada piso de los calofatorios que habiten, están aún las sillas de piedra destinadas á colocar á las desgraciadas víctimas á quienes entonces se atormentaba de parte del rey; los anillos de fierro cerrados y que servian para sujetar sus miembros en el momento de sus suplicios, rodean esas sillas de dolores, y en los calabozos, privados de aire y de luz, están aún las armazones de camas en los que se encadenaba á aquellos á quienes se permitia entregarse algunos momentos á un sueño convulsivo.

“El restablecimiento de algunas rejas y bastidores vendidos por el carcelero, bastarian para hacer habitable esa prision; y señores, acaso no es indiferente para la humanidad y para la filosofía hacer notar que la casa de placeres de un rey de Francia del siglo XVIII, tiene precisamente todos los caracteres que una prision conforme con el espíritu de la legislación del siglo XVIII.

“Segun esta esposicion, señores, creo que está en la humanidad y en la equidad del consejo municipal, pedir á la Asamblea Nacional el permiso de emplear el Torreon de Vincennes, que actualmente pertenece al dominio nacional, en alojar provisionalmente una parte de los presos que se hallan en el Châtelet, asegurando á esa augusta Asamblea, que ninguna otra prision puede llenar mas bien las miras de bondad y de justicia que la dirijen, y que ese lugar de detencion tiene ménos el carácter de un depósito de malhechores que el de una casa de salud para enfermos convalecientes.

“Y quién sabe, señores, si mas de una de esas desgraciadas víctimas en quienes no ha llegado á su último periodo la espantosa enfermedad del crimen, respirando un aire mas puro, entregada á la melancolía que inspira la vista del campo, y separada de sus cómplices, en quienes la costumbre del vicio no se ha hecho inescorrible, hallará en el arrepentimiento de sus faltas, esa calma feliz, especie de convalecencia del alma, que anuncia un prócsimo renacimiento de los sentimientos virtuosos, cambio afortunado que deberá á vuestros paternales cuidados, y á vuestra bienhechora solicitud.”

Al oír ese informe tan bello, tan florido, tan meliflúo, los consejeros municipales se llenaron de alegría.

Eso es nuevo, está esmaltado de flores de retórica, mas brillantes las unas que las otras; ¿habia medio de resistir?

El señor arquitecto habia saltado; mirad, pues, á todos esos borregos de Parcuro saltando á mas y mejor, y en la misma sesion decidieron que el Torreon de Vincennes es un verdadero paraíso terrestre, en el que no habia bastante prisa que darse para encerrar, por su bien, á una multitud de gentes, de cuya suerte no ha decidido la justicia.

Pero los señores consejeros municipales habian contado sin el pueblo, á quienes estaban obligados á representar.

Apénas corrió la voz de que el Torreon de Vincennes iba á ser reconstituido en prision, cuando el arrabal de San Antonio se levantó en masa, marchó sobre Vincennes, echó á los obreros que estaban ocupados en reparar la prision, y comenzaron inmediatamente la demolición de ese instrumento del despotismo, que habian regado las lágrimas y la sangre de tantas víctimas.

Espantado el corregidor de Vincennes, se apresuró á hacer avisar al general La Fayette, y este último acudió á la cabeza de algunas compañías de la milicia parisiense.

Pero al saber de qué se trataba, se unieron á los destructores una multitud de aquellos soldados ciudadanos; las cabezas se ecsaltaron, y se hicieron inminentes los mas graves desórdenes.

Entonces La Fayette se colocó al frente de la bandera de su tropa, y agitando en el aire su espada, exclamó que atravesaria sin piedad al primero que se separara de las filas.

Esta declamacion enérgica contuvo á los mas escaltados. El general marchó contra los destructores, hizo sesenta prisioneros, y volvió con ellos á Paris, trayendo consigo diez cañones para contener á los insurgentes. Pero ese triunfo no era mas que aparente y momentáneo. El número de descontentos aumentó rápidamente: la insurreccion comenzó á rugir.

La Asamblea nacional se conmovió y se apresuró á decretar la demolicion del Torreón.

Con todo, mas tarde, la Asamblea derogó ese decreto, é hizo del Torreón de Vincennes una prision de mugeres, que sirvió de sucursal á la Salpêtrière, á las Madelonnettes y á San Lázaro.

Es verdad que allí no se encerró mas que á las mugeres condenadas á prision por robo y por otros delitos no ménos graves; pero en el interior se les dejó tal libertad, que esa prision se convirtió en poco tiempo en un espantoso lugar de corrupcion.

El legislador quiso detenerse en la legalidad, y cayó en la mas espantosa depravacion.

Las cosas llegaron á tal punto que, hácia fines de 1794, la Convencion, oido un informe hecho sobre la administracion interior de Vincennes, mandó que las presas fuesen repartidas en las diversas prisiones de Paris.

Sin embargo, el mismo Torreón subsistia, y no debia tardar en ser vuelto á su primer destino, segun vamos á verlo ahora mismo.

